

INDICE
DE LOS SERMONES

de este Tomo.

107	Panegyrico de Santa Maria Magdalena
147	Panegyrico de Santo Domingo
202	Panegyrico de San Agustin
242	Panegyrico de la Conversion de San Pablo
	Sermon de Maria Santissima del Carmine

PA



PANEGYRICO
DE
SAN BERNARDO.

*Loquebar de testimoniis tuis in conspectu
Regum, & non confundebam, & medi-
tabar in mandatis tuis, quae dilexi.*

Hablé de vuestra ley delante de los Grandes de la tierra, y no fui confundido; la medité, é hice de ella el unico objeto de mi amor. Psalm. 118.

A SI hablaba antiguamente un Principe, que no empleaba el poder de su trono sino en estender la religion de sus padres, y que à pesar de los em-
Tom. VI. A ba

barazos del gobierno pasaba sin embargo los dias, y las noches en la meditacion de las verdades eternas: *Loquebar, & meditabar*. Vosotros, amados oyentes, reconocéis conmigo, que el Señor es admirable en todos sus Santos, y sabéis bien que ha distinguido algunos de un modo muy extraordinario. Segun las diferentes necesidades de la Iglesia, eligió con un amor especial ciertos sugetos, en quienes pusiese los ojos todo el mundo. Para hacer resplandecer la fortaleza de su brazo, la magestad de su nombre, la eficacia de su gracia, la manificencia de su gloria, tuvo complacencia de unir en ellos los mas opuestos caracteres, y de adornarlos al parecer con las prendas mas incompatibles. De un Rey pudo hacer un contemplativo, y un Profeta en el antiguo Testamento; en el Nuevo, por una oposicion notable, hizo de un solitario un Apostol: *Meditabar, & loquebar*.

Tal fue en el siglo duodécimo, aquel incomparable personage, cuya memoria

ria celebramos en este dia. Maravillosa es, hasta llegar à prodigio, la oposicion de perfecciones, que resplandecen en San Bernardo. Un nacimiento ilustre, acompañado de muchas riquezas, y realizado con todas las gracias del cuerpo; una juventud brillante, un natural feliz, ayudado de una imaginacion viva, y de un entendimiento delicado; el mejor, y mas tierno corazon, las mas lisongeras esperanzas del siglo; todo aquello que al parecer no se concede sino para el mundo, sacrificado à Jesu-Christo, y encerrado en un claustro; asperezas espantosas, unidas à una inocencia, que jamàs se manchò; el dulce sosiego de la oracion, que ni interrumpieron, ni pudieron jamàs interrumpir las mayores ocupaciones; un profundo conocimiento de la Sagrada Escritura, de la tradicion, de las materias mas abstractas, adquirido sin Maestro, y sin estudio; una eloquencia natural, y sin arte, à que nada resiste, la castidad

mas perfecta, coronada de la mas numerosa posteridad, una sencillez evangelica, acompañada de una prudencia toda celestial; una humildad, un olvido, un desprecio de si mismo, que se conserva en la mayor elevacion, en medio de los aplausos, y de la admiracion del Universo; predicaciones continuas, viajes, y carreras inmensas, con una salud arruinada, un cuerpo sin fuerzas, y una vida muriendo; un hombre consagrado al retiro, y no suspirando sino por la soledad, empeñado, à pesar suyo, en todas las dependencias, y negocios públicos; un hombre sin titulo, sin dignidad, sin caracter, que llega à ser el Padre, el Maestro de los Obispos, y de los Papas, que llega á ser constituido, por usar de los terminos de la Escritura, el Dios de los Pueblos, y de los Reyes; un hombre en quien se vé resucitar la fé de los Patriarcas, los conocimientos de los Profetas, el zelo de los Apostoles, la ciencia de los Doctores, la mortificacion de

de los penitentes, el retiro de los Anacoretas, la fortaleza de los Confesores, y la pureza de las Virgenes; un hombre finalmente de una santidad universal, que fue excelente en cada una de las virtudes, como si no hubiera tenido todas las demás; oculto al principio debaxo de la medida, y colocado despues sobre el candelero; levantado de Dios para despojar el Egipto, y para llenar los desiertos, para atraher los pecadores à las sendas de la justicia, y para guiar à los justos por los sublimes caminos de la perfeccion; para combatir contra todos los enemigos de Jesu-Christo, y de su Iglesia, para ser la columna de la fé, el apoyo de la Silla Apostolica, el oraculo de su siglo, la lengua de los Concilios, y el organo del Espiritu Santo.

Hablo de solo un hombre. Lo creeriais, señores, si no estuviessis ya instruidos, y prevenidos? Al oír este exordio, no se discurriria naturalmente, que
voy

voy à hacer el Panegyrico de todos los Santos? Ni aun tanto sería necesario para hacer un perfecto, y cumplido elogio; y sin embargo, no es aun sino un tosco diseño, y un ligero rasgo del de San Bernardo. Mas contengamonos, si es posible, en una abundancia, que llega á ser gravosa; y para formarnos una idea justa del grande Abad de Clara-val, dando algun orden à este Discurso, consideremos de cerca los señales propios, y distinguidos, que le caracterizan. El fue, ya lo he dicho, un solitario, y un Apostol; un solitario, que segun el pensamiento de Alexandro Tercero en la Bula de su Canonizacion, fue todo para sí, y un Apostol, que fue todo para todos: *Totus omnium, & totus suus*; ó si quereis, un solitario, que se olvidó de sí mismo para ser todo de Dios, y un Apostol, que se olvidò de sí mismo para ser todo de los hombres; un solitario, que, segun las palabras de mi texto, haviendo dexado el mundo, no

tu-

tuvo otro pensamiento, ni otra ocupacion en el claustro, que llenarse del espíritu de Dios, y hacerle reynar en él: *Meditabar*. Un Apostol, que haviendo vuelto al mundo, no se dexó ver, sino para comunicarle el espíritu de Dios, y hacerle reynar en todos los corazones: *Et loquebar*. Prodigio de santidad, admirable exemplo de virtud en el primero de estos estados; prodigio de fortaleza, y admirable exemplo de zelo en el segundo, igualmente aplicado en uno, y otro à perfeccionarse à sí mismo, y perfeccionar al proximo, y consiguiendo lo uno, y lo otro del modo mas glorioso, y con la mas pasmosa felicidad: *Meditabar, & loquebar*. Consideraré, pues, primeramente à este Santo en su vida oculta, y os le propondré como el modelo de la perfeccion religiosa, y el restaurador de la disciplina monastica: *Meditabar in mandatis tuis, quae dilexi*; esta será la primera parte de este Discurso. Le seguiré despues en su vida apos-

to-

tolica, y os le mostraré como el apoyo de la Iglesia, y la luz del christianismo: *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu Regum.* Alcanzadme, Santisima Virgen, si es de vuestro agrado, la gracia de hablar dignamente de este vuestro amado hijo, y de este zeloso siervo, à quien sois, si me atrevo á decirlo, deudora de gran parte de vuestra gloria, y del culto que se os dá. *Ave Maria.*

HAcia ya cerca de quince años, que San Roberto havia fundado la Abadía del Cistèr. Componiase este nuevo establecimiento de un corto numero de hombres escogidos: animados del primitivo espíritu del Patriarca San Benito, vivian en lo interior de su desierto de un modo celestial, ocupados unicamente en la exacta práctica de aquellas estrechas observancias, que havian hecho en otro tiempo tan famosos los Monasterios de Monte Casino, y Cluni. Mas la reputacion de los nuevos solitarios se ha-

hallaba casi encerrada en el recinto de los montes, de que estaban rodeados. Si se estendia algo mas, no producía sino una admiracion, y alabanzas estériles; nadie tenia valor para caminar sobre los pasos de estos gigantes, ni de abrazar la severidad de su instituto. Disminuyendo insensiblemente la muerte su numero, corria riesgo, que este pequeño arroyo se secase en su origen, y que el orden, que acababa de nacer, quedase sufocado, y sepultado en su propria cuna. Asustados con este temor, levantan sus puras manos al Cielo, y le piden con lagrimas sucesores, é imitadores de sus virtudes. Què no pueden las súplicas, y los gemidos de los Santos! Fueron oidas, fueron atendidas aun mas de lo que pedian, aun mas de lo que esperan, aun mas de lo que deseaban, aun mas de lo que hubieran podido imaginar. Aún ven el día de hoy desde lo alto de la gloria multiplicada su posteridad en sus quatro brazos, como las Estrellas del Cielo,

y las arenas del mar. O, Dios mio, que admirable es vuestro poder, y que de nada sabeis hacer cosas grandes, quando es de vuestro agrado!

Qual fue el instrumento de tantas maravillas? Un joven de veinte y dos años, prevenido desde la niñez con aquellas bendiciones de Dios, con aquel gusto interior de la virtud, con aquel horror al vicio, que son presagios ciertos de una alta santidad futura. Havia hecho ya Bernardo en sus primeros años actos heroycos de aquellos que realzan tanto algunos lugares de la vida de aquellos grandes hombres, de quienes el Señor quiere hacer modelos para todos los siglos. Se le havia visto sumergirse en un estanco de agua helada, para castigarse de haver mirado ligera, é inconsideradamente el rostro de una muger; se le havia visto mas expuesto que Joseph, y tan casto como él resistir muchas veces con fortaleza à las mas violentas, á las mas terribles tentaciones,

que

que pueden combatir la virtud, y el pudor de un joven. Mas estos mismos combates, estas victorias le causan horror. Despues de alguna deliberacion determina hurtarse à todos los peligros, y retirarse á un asylo, en donde pueda seguir con libertad todas las impresiones de la gracia, que le llama á la mas sublime perfeccion. Pero qué digo? Hurtarse, y retirarse? Su salida del mundo es un triunfo, no una retirada. Las almas ordinarias disimulan semejantes empresas. Como no piensan sino en sí mismas, y desconfian de su flaqueza, ocultan con cuidado su proyecto á qualquiera que pudiera estorvarle, ò ponerles embarazos. Muchas veces se hallan asi encerradas en el claustro, aun antes que el mundo haya podido sospechar, que se pensaba en dexarlo. Ellas obran con prudencia, y hay para esto diversas gracias. Mas la de Bernardo era fecunda, y havia de ser util para otros, como para él. Dá, pues, parte de su re-

solucion á su familia. En vano intentan sus quatro hermanos apartarle de ella. Hablales él , quando puede , y en pocos dias gana los quatro para Jesu Christo. Era esto poco para los designios de Dios , y para los deseos del fervoroso proselito. Nuevo genero de Apostolado : un Cavallero en la flor de su edad levanta el estanderte de la Cruz , y busca por todas partes Soldados , que alistar en la milicia del Salvador. Todo cede à la uncion , á la fuerza , á la energia de sus discursos. Ya sus parientes , y sus amigos están rendidos. El divino espiritu , que se explica por su boca , introduce el fuego en todos los corazones. Asustadas las madres , ocultan sus hijos , y las esposas con lagrimas detienen á sus maridos ; los amigos impiden á sus amigos acercarsele , y oírle. Qué diré mas ? Vedle á la frente de treinta cavalleros , cargado de los despojos del mundo , y llevando cautiva la misma cautividad , que va á encerrarse en el

el Cistér con su dichosa presa , tempranos frutos de su zelo , y primicias de tantos millares de almas , que poco despues havia de conquistar para Jesu Christo.

Os lo representaré ahora en esta nueva carrera ? Aqui de padre , y maestro , hecho repentinamente discipulo , é hijo , haviendo dexado su voluntad en la puerta del Monasterio , como decia , y enseñaba despues à sus novicios , se excitaba sin cesar al cumplimiento de su vocacion con aquellas palabras , que se hicieron despues tan famosas : Bernardo , Bernardo , acuerdate de lo que viniste á hacer aqui. Quién pudiera , mejor que él , explicar quáles fueron entonces los sentimientos , y disposiciones de su corazon ? Ved , Señor , dice , el pacto que hago con Vos : Yo moriré enteramente á mí mismo , para que solo Vos vivais en mí : *Hoc mihi tecum pactum erit: plane moriar mihi ipsi , ut tu solus in me vivas.* Hizo , señores , este pacto ; y á que